

Escuela de Biodanza Terapéutica

El Principio Biocéntrico: uno de los sustentos de la Biodanza

Ana María Zlachevsky

El Principio Biocéntrico es una propuesta planteada en el año 1970 por Rolando Toro, en la que invita a desarrollar un nuevo paradigma comprensivo “que podrá servir de fundamento a las ciencias humanas del futuro: educación, psicología, jurisprudencia, medicina y psicoterapia” (68). Este nuevo paradigma estaría orientado a entender que la vida está en el centro de todo lo que acontece en el Universo, por lo que debiera ser el foco de atención de las investigaciones y propuestas para las ciencias humanas. Sostiene Toro (2014) que necesitamos atender a “la idea de un Universo Viviente, del cual el hombre forma parte” (20). Pero, no solo para explicar la vida desde el punto de vista biológico, sino “avanzar en una nueva dimensión del pensamiento, más libre y ajustada a las revelaciones de lo inmediato, desprendiéndonos de las rémoras filosóficas y de las ideologías ingenuas que nos han acompañado a través de la historia” (Toro, p 70). Por ello, afirma que “no debemos confundir la concepción Biocéntrica con el Principio Biocéntrico” (136), es decir, no está hablando de una concepción Biocéntrica, en que la vida se ubica al centro, sino que propone un nuevo modelo de comprensión para las ciencias humanas en que nada concerniente a lo humano quede excluido.

Lo que el fundador de la Biodanza (2014) sugiere es retomar la sacralidad de la vida e incluirla al estudiar *lo humano*. Se aventura a sostener una cultura, que denomina Biocéntrica, que “presupone superar los principios egóticos de nuestra cultura y desarrollar la empatía y el culto a la sacralidad de la vida” (68). Para ello recalca en la necesidad de retomar la idea de integración y unidad para lograr encontrar otra forma de adentrarnos a explicar el comportamiento de los seres humanos, en que reúna lo humano y lo sacro. Se requiere interpelar “la conciencia ética del hombre, cuyos emprendimientos han de girar en torno a la vida y no a valores culturales ajenos a la vida” (2014, 136).

Su propuesta se afirma en distintas cosmologías, que podemos rastrear desde el pensamiento de Heráclito, Platón, los caldeos y asirios, la cultura egipcia, los pueblos norteamericanos y “centenares de pueblos primitivos de África” (2014, 20). No obstante me parece digna de resaltar la “condición teleonómica de vida en la materia” (3), dado que puede

ser visto como un argumento más fácil de asir y que da cuenta de su ocupación central: la vida. El concepto *Teleonómico* es un término acuñado por Jacques Monod en contraposición al de teleología, que se desprende de la Edad Media.

Monod, biólogo y músico destacado que obtuvo el Premio Nobel de biología molecular y medicina en el año 1965, se dedicó a estudiar la vida desde la biología, pero orientando sus reflexiones a la filosofía de la ciencia. En el año 1970, en su libro “*El azar y la necesidad*”, a través de una serie de preguntas guía al lector por un camino de pensamiento en el que una de sus respuestas sobre la vida se sustenta en la teleonomía (2016, 3). Monod la define como la característica de estar "dotado de un propósito o proyecto", afirma Naranjo (2013). Leámoslo:

“Monod, muestra en ese ensayo las ideas que se derivan de unir los conceptos de azar y necesidad para explicar las grandes cuestiones de la biología molecular, es decir, el origen de la vida y la evolución de las especies. Frente a los desafíos de la ciencia y de la técnica, que amenazan la integridad del hombre que se ve interpelado por un materialismo pesimista Jacques Monod apuesta por la invención de un nuevo humanismo. Este nuevo humanismo será capaz de integrar todas las ciencias”.

Añade Naranjo, refiriéndose a ello, “con el agregado epistemológico que reconcilia mediante la complementariedad lo racional con lo irracional, la ciencia con la metafísica” (244).

Introduciendo los conceptos de «azar» y «necesidad»; el microbiólogo cuestiona la objetividad de la ciencia.

Al mencionar el azar en el desarrollo del pensamiento científico, inevitablemente la mirada se dirige a la física y al principio de indeterminación o de incertidumbre elaborado en 1927 por Werner Heisenberg. Dicho principio es el resultado de investigaciones cuyos hallazgos (descubiertos hasta entonces), permiten afirmar que es imposible determinar *simultáneamente* el valor de dos variables: posición y el momento lineal o ímpetu (momentum) de un objeto dado. Sostiene que en la medida que se conozca con exactitud la posición de una de las dos variables, mayor será el error en la posibilidad de determinar las condiciones necesarias de la otra variable. (Galindo, A.; Pascual, P.,1978). Dicho lo anterior se puede afirmar que no es viable determinar la trayectoria de ambas variables al unísono,

por lo que las explicaciones causales lineales que permitían la predicción y el control, que sustentaron el mundo de la ciencia y de la causalidad lineal, entran en entredicho.

De esa manera, el principio de indeterminación permite afirmar que lo planteado por Newton lleva a error. No es posible predecir con precisión lo que pasará con un hecho. Solo es posible hacer una aproximación predictiva, y la relación de incertidumbre indicaría la calidad de esa aproximación. Al igual que los teoremas de Gödel y de incompletud¹, en el ámbito de las matemáticas, el principio de incertidumbre representó un duro golpe al racionalismo y al positivismo, característicos de la modernidad en cualquiera de sus formas (Martínez Guillermo (2009)).

Relativo a la dificultad de predecir con exactitud un fenómeno, empiezan a tomar fuerza la idea de que en el acto de observar, el observador influye sobre el objeto observado. Von Foerster (1987) reiterando el planteamiento de que es necesario anular toda expectativa de predicción de parte del observador afirma “la incertidumbre, la indeterminación, se transforma en absoluta: desde las investigaciones de Heisenberg” (29). El rol protagónico del observador no puede ser desconocido. Aparece la idea de que ningún planteamiento puede ser considerado absoluto, sino que siempre es relativo al punto de vista del observador, es decir a su sistema de coordenadas: como lo indica la teoría de la relatividad de Einstein. Sugiere por lo tanto “modificar la frase de Korszyski: "El mapa no es el territorio" por: "El mapa ES el territorio" (30), definiendo una epistemología que da cuenta del observador. Maturana dirá (1972) "Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador, o a sí mismo" (102).

A los argumentos, recientemente mencionados, se le suman los planteamientos de Max Planck, considerado el fundador de la teoría cuántica (galardonado con el Premio Nobel de Física en 1918). También es posible incluir la investigaciones de Einstein y la explicación sobre la relatividad en las explicaciones del universo, las teorías de entropía en termodinámica. Los trabajos de Ilya Prigogine en el ámbito de la Química, y la teoría del caos, entre otros hallazgos van en la misma dirección de pensamiento (Brissaud, 2005).

Al hablar de la teoría del caos, el nombre de David Bohm, físico estadounidense, salta a primer plano. Bohm en colaboración con el reconocido neuropsicólogo de la universidad

¹ Los teoremas de incompletitud de Gödel son dos célebres teoremas de lógica matemática que llevan a afirmar que los sistemas axiomáticos de primer orden tienen severas limitaciones para fundamentar las matemáticas, y supusieron un duro golpe para el llamado programa de Hilbert para la fundamentación de las matemáticas.

de Standford Karl H. Pribram propuso y desarrolló lo que se conoce como el modelo holonómico del funcionamiento cerebral. Esta teoría de la cognición humana es radicalmente diferente de las ideas convencionalmente aceptadas hasta entonces. De acuerdo a este modelo, el cerebro funciona de manera similar a un holograma, en concordancia con los principios matemáticos de la física cuántica y las características de patrones de onda.

Para describir su propuesta holográfica, Bohm en 1951, tomando la idea original de Louis de Broglie, postuló que para cada partícula existía una "onda guía" que gobierna su movimiento. La mecánica de Bohm es el ejemplo más sencillo de lo que se denomina una interpretación de *variables ocultas* de la mecánica cuántica, que luego lleva a entender los sistemas disipativos. Los sistemas disipativos son sistemas cuyos elementos constitutivos disipan al azar, por lo que no es posible predecir con exactitud cómo finalizará un sistema. Los distintos elementos constitutivos de los sistemas se organizan aleatoriamente en torno a un atractor, que como su nombre lo dice, atrae las partículas como un imán y el resultado es visto como un sistema organizado. Cómo se movilizaron los distintos elementos del sistema, es imposible de predecir, ya que sus variaciones son producto del azar (Jorquera, 2000).

Los conceptos de orden implicado, de holograma, de impredecibilidad, de caos, de sistemas disipativos, entre otros, permiten entender cómo los sistemas se van ordenando aleatoriamente en torno a un atractor.

Bohm señala que debajo del *orden desplegado* (explicate realm) hay un *orden implicado* (implicate realm). Afirma:

“Dicho orden que vemos —por ejemplo— en el movimiento de los planetas es, en verdad, la expresión de un *orden implicado* en el cual los conceptos de espacio y tiempo ya no tienen validez; que en cualquier elemento del universo se contiene la totalidad del mismo -una totalidad que incluye tanto memoria como conciencia” (Jorquera, 11)

Indudablemente, para quienes no somos del mundo de la física, esta afirmación no resulta fácil de entender; sin embargo, nos lleva a reflexionar. En especial, sobre la soberbia que, desde el mundo de la ciencia, hemos tenido para dar por obvio ciertas interpretaciones de ciertos fenómenos que hoy son puestas en cuestionamiento. Una de esas certezas que la teoría del orden implicado de David Bohm permite cuestionar se refiere a la evolución de la vida, tal como se formulaba generalmente en biología. Ello, afirma Medina, “en el sentido

de «evolución» (cuyo sentido literal es «desenrollamiento»)", (4), dado que esa comprensión tiene connotaciones demasiado mecanicistas, que incluyen explicaciones lineales causales, que hoy a la luz de los hallazgos de la física, no se sostienen.

Otro fisicoquímico, sistémico y profesor universitario de origen ruso, pero, nacionalizado belga, que tuvo insidencia en este nuevo paradigma emergente fue Ilya Prigogine (1997). Sus investigaciones teóricas para explicar la expansión del universo, desde la teoría del caos han sido muy discutidas. No obstante, en psicología es conocido por sus planteamientos sobre sistemas disipativos y cómo ello funciona en los sistemas humanos. Fue gracias a Minuchin y Fishman que su propuesta sobre los *sistemas disipativos* es introducido a la psicoterapia sistémica y sirvió de base para describir cómo funcionan los sistemas familiares desde los planeamientos de los modelos estructurales. El modelo estructural sistémico sostiene que los sistemas familiares son sistemas caóticos o inestables que van cambiando de acuerdo al azar. Es el azar el que incide en como se reestructuran las reglas de funcionamiento de los sistemas para lograr establecer un orden diferente del que los trajo a consultar. (Minuchin y Fishman, 1988).

Elkaïm, psicólogo marroquí-belga, también en el mundo de la psicoterapia sistémica, afirma que "las fluctuaciones de los sistemas familiares pueden, en condiciones específicas, ser amplificadas hasta que el sistema evoluciona hacia un nuevo régimen, cualitativamente diferente del inicial, sin que sea posible predecir como este será, ello en tanto incide el azar" (Elkaïm; 1989). Sus investigaciones terapéuticas lo llevaron a decir que

“en los estados que no están en equilibrio, como los sistemas humanos y específicamente familiares, la evolución de un sistema está ligada no a una ley general, sino a las propiedades intrínsecas de este sistema, tal como la naturaleza de las interacciones entre sus elementos. Estas interacciones pueden provocar un estado inestable y una bifurcación específica separando abruptamente diferentes modos de comportamiento, que discipan al azar” (169).

Sumando las propuestas hechas por la teoría del caos desde los planteamientos de Prigogine, el pensamiento sistémico de Von Bertalanffy y la Biología del Conocimiento propuesta por Maturana y Varela, emerge una nueva concepción para entender el funcionamiento de los sistemas humanos, diametralmente distante a los planteamientos

mecanicistas de Descartes, Newton y Laplace, a la que Peat (1989) bautizó como “ciencia de la vida” o “ciencia del devenir” (310).

Peat (1989), físico inglés, pretendió divulgar al público en general su pensamiento. Radicado en la ciudad italiana de Pari fundó el *Pari Centre for New Learning*, en el que se recibe a todo tipo de personas. Acentuaba la idea de que la complejidad y lo poco estacionarios que son los fenómenos humanos requieren de la teoría del azar para dar respuesta a poder describir los sistemas de una forma más integral. Indudablemente, hizo extendible esa forma de pensar a la naturaleza como un todo, en tanto el mundo natural no permite hablar de sistemas estáticos. Al respecto, sostiene que “los conceptos cuánticos implican que el mundo actúa como una sola unidad indivisible, en la cual hasta la naturaleza ‘intrínseca’ de cada parte (onda o partícula) depende hasta cierto punto de su relación con lo circundante” (311).

La Física ha demostrado la inevitabilidad del caos, del azar, del infinito. La teoría sistémica ha revelado que todos los sistemas en este planeta (estén vivos o no), están interconectados y son interdependientes con otros sistemas. La neurociencia y la biología sostienen que los sistemas humanos son autopoieticos y se producen a sí mismos. Es decir, sostiene Capra (1999), “cualquier variación por pequeña que parezca, al interior de un sistema, perturba a otros sistemas y los hace cambiar” (361).

Lo expuesto permite afirmar que hemos estamos presenciado una “revolución científica” y un nuevo paradigma estaría surgiendo. Kuhn (1962) define paradigma como “una constelación de logros —conceptos, valores, técnicas, etc.— compartidos por una comunidad científica y usados por esta para definir problemas y soluciones legítimas” (136).

Es conocida la analogía que se establece entre paradigma y el uso de anteojos. Cuando se produce un cambio de paradigma, los viejos lentes con que se miraba se desechan y se usan los nuevos. No obstante, es posible afirmar que los lentes anteriores no han sido desechados tan fácilmente como quisieramos, y hoy coexisten distintos paradigmas y formas de describir el misterioso mundo en el que habitamos.

En palabras de Bohm (1988), las teorías tienen que considerarse “en primera instancia como modos de contemplar el mundo como un todo (es decir, conceptos del mundo) más que como ‘conocimiento absolutamente verdadero de cómo son las cosas’ (o como una aproximación continua hacia este último)” (305).

La emergencia de este nuevo paradigma ha sido bautizado de distintas formas, postmodernidad, condición postmoderna, fin del humanismo, etc. No obstante lo que a mis ojos caracteriza esta comprensión es la certeza de que el proyecto moderno, sustentado en el positivismo, en los metarrelatos racionalistas, en la ciencia newtoniana, hoy no se sostiene. Más allá del nombre que le demos, lo que ha quedado claro es el colapso del proyecto moderno. Como afirma Hacking (1991) el acontecimiento conceptual más importante de la Física del siglo XX fue el descubrimiento de que el mundo no está sujeto al determinismo sino que se dio cabida a traer a primer plano las leyes autónomas del azar. Si bien lo incierto y la impredecibilidad se hicieron presente, con el rol del caos, ello “hizo que el mundo pareciera menos caprichoso: el azar estaba legitimado porque aportaba orden al caos” (98), lo que origina una transformación “desde la perspectiva mecanicista de Descartes y Newton hasta una visión ecológica y holística” (Capra; 1996).

El universo material pasó a ser visto como una red dinámica de acontecimientos interrelacionados. Ninguna de las propiedades de ninguna parte de la red que lo compone es fundamental; todas se derivan de las propiedades de las demás partes y la consistencia total de sus interrelaciones determina la estructura total de la red (Capra; 1996). Edward Lorenz, (1995) matemático y meteorólogo, plantea el conocido *efecto mariposa*, que sostiene que el aleteo de un insecto en Hong Kong puede desatar una tempestad en Nueva York. Ello vinculado a la teoría del caos y al surgimiento de este nuevo paradigma emergente.

La misión de la ciencia dejó atrás la omnipresencia de una interpretación realista del universo para pasar a ser una humilde interpretación de un mundo complejo, dinámico e inconmensurable, repleto de misterios. Al respecto afirma Delgado,

“Las teorías del caos y la complejidad, que actualmente se presentan como paradigma de comprensión de la realidad, nos obligan a revisar críticamente su origen y a considerar la validez o invalidez de sus conclusiones en el terreno humano. [...]... existe una consideración ontológica fundamental, relativa a lo humano: el hecho de que es libre, y la libertad no lo convierte en un sujeto caótico incomprensible y dejado al azar, sino en una entidad misteriosa, capaz de encontrar certeza dentro de cualquier incertidumbre” (172).

Planteamiento que de alguna manera Rolando Toro (2009) intuía. Su afirmación, sobre el hecho de que “la vida es *un atractor biológico, en medio del caos cósmico*” (78), bien vale

la pena ser considerada, a la luz del nuevo paradigma emergente. Aun cuando hoy podamos decir que la forma de plantearla, tal vez, carecía del rigor académico que tal aseveración amerita. No obstante, su increíble intuición para plantear el Principio Biocéntrico es digna de notoriedad, sin olvidar que fue planteada en 1970.

El mismo Toro (2008) sostiene que “la vida *sería*, según este abordaje, un proyecto fuerza que conduce, a través de millones de años, la evolución del cosmos” (73). Vale la pena resaltar la palabra *sería*, no como una afirmación definitiva, sino como una intuición que habría que tener en cuenta, para repensar, no solo la psiquis y el comportamiento humano, sino la vida.

Rolando Toro sostiene que

“desde el principio Biocéntrico (2009) podemos concebir el universo como un gigantesco holograma vivo; la experiencia de unidad mística e identidad suprema para nosotros es perfectamente válida. Podemos descubrir en esta vivencia fundadora ‘las raíces de una cultura de la vida’ ”(78).

La cultura de la vida, sin lugar a dudas, nos remite a la ontología y con ella al *arkhé* (el principio de todo). En el ámbito de la filosofía las explicaciones de dicho principio son posibles de rastrear en los planteamientos de alguno de los primeros filósofos de nuestra civilización. Hacia los años 500 a. de C., en la antigua Grecia; entre ellos, Heráclito (540 a. de C.) y Parménides (530 a. de C.); no obstante, voy a afirmarme en un filósofo que, a mis ojos, es uno de quienes más se ha ocupado de tratar de explicar la vida humana. Me refiero a Ortega y Gasset (2001). Leámoslo:

“la vida humana es una realidad extraña, de lo cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella” (67).

Con esa afirmación Ortega, contradiciendo a Descartes, nos muestra que el centro del estudio filosófico debería recaer sobre los único que ningún ser humano vivo, con conciencia, puede poner en duda: *la vida humana*.

La idea de radicalidad de la vida, refiere en palabras de Ortega (2001): “a un orden o área de realidad que, por ser ésta radical, no deje por debajo de sí a ninguna otra, antes bien, por ser la básica tengan por fuerza que aparecer en ella todas las demás” (67). La vida de los

demás, el jardín que diviso desde mi escritorio, el azul del cielo, o cualquier cosa que signifique en el mundo, aparece en el escenario de “mi vida”, es decir aparecen para mí. Todo lo que distinguimos de este mundo es siempre distinguido por alguien, el que está haciendo la distinción. Ello es llevado por este autor a todos los terrenos de la vida humana, incluso a aquel que más conmueve a una persona, el dolor que vemos reflejado en la cara de otro significativo para nosotros. La vida de otros, lo que les pasa a otros, por muy cercanos que nos sean siempre se hace presente en mi propia vida, se me aparece en mi vida y lo decodifico desde mis propias creencias, por lo que puede ser equívoco. Lo único inequívoco es lo que a mí me pasa. Sostiene Ortega (1964)

“la vida de cada cual no tolera ficciones, porque al fingirnos algo a nosotros mismos, sabemos, claro está, que fingimos y nuestra íntima ficción no logra nunca constituirse plenamente, sino que en el fondo notamos su inautenticidad, no conseguimos engañarnos del todo y le vemos la trampa” (61).

Es por esta genuinidad incuestionable de lo que a cada quien le pasa que la vida de cada uno es realidad radical. Dice Ortega (1997):

“yo no sé si eso que llamo mi vida es importante, pero sí parece que, importante o no, está ahí antes que todo lo demás, incluso antes que Dios porque todo lo demás, incluso Dios, tiene que darse y ser para mí dentro de mi vida. [...] Vida es lo que somos y lo que hacemos: es, pues, de todas las cosas la más próxima a cada cual”. (134).

Mi vida es para mí irrefutable, incuestionable, es patencia, no es posible someterla a la duda, ni separarla de mí, sostiene Ortega. Recuerda el concepto de inmanencia, como lo expone Carlos García. Leámoslo en sus palabras: “el término inmanencia tiene su origen en el vocablo latino *inmanens*, y significa: aquello que es inherente a algún ser o que se encuentra unido, de manera inseparable, a su esencia”(39). ¿Qué es aquello que no puede ser separado de la creatura, del ser humano dado que es inmanente a ella misma?: la vida. Sostiene “la inmanencia se funda en que toda energía o substancia creadora, toda creación, no puede dissociarse del mundo natural; la vida es un infinito flujo autopoietico” (39). Entendiendo por autopoiesis la cualidad de un sistema molecular capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo, como fue definido por Varela y Maturana en el año 1973.

Creo que Ortega, un prolífero autor, cuya ontología remite a la “vida humana”, siendo de habla hispana, como nuestra lengua materna, debería ser conocido por quienes nos estamos formando en Biodanza, ya que sus planteamientos nos dan un sustento filosófico para resaltar el principio Biocéntrico planteado por el fundador de la Biodanza.

Si bien Toro no solo se refiere a la vida humana, sino que su planteamiento refiere a toda forma de vida. Lo dicho hasta ahora interpela a estudiarlo con la seriedad que el mayor de los misterios amerita: *la vida*. Recordemos a Schelling (1989), que reflexionando sobre el acontecer subraya que es necesario “reconocer que el concepto del devenir es el único apropiado a la naturaleza de las cosas vivas” (111). No hay principio ni fin del Universo, sino que el Universo en tanto devenir es eterno, es un proceso en constante tensión y movimiento, pero que al mismo tiempo está en equilibrio. El proceso es continuo, una acontecimiento inacabado.

A ojos de Toro (2014) *la vida* estaría en el centro, ya sea la vida vegetal, animal, el planeta tierra considerado como Gaia -organismo viviente- y el universo como ser vivo. Afirma:

“Pienso que la vida es un “atractor biológico” en medio del caos cósmico. El concepto de “atractor”, descrito por J. von Neumann en la Teoría del Caos, se refiere a una fuerza extraña que aparece en algunos sistemas dinámicos y que tiene el poder de organizar los elementos” (1).

No obstante, siendo von Neumann un matemático y al no explicitar las referencias que sustentan dicha afirmación, no permite una seria discusión reflexiva al respecto, aun cuando bien vale la pena tenerlo presente.

Lo que no opone duda es que hoy los seres humanos vivimos en la desconexión con otros seres humanos y con la naturaleza. Ello se puede resumir en una disociación, un individualismo y una falta de respeto frente a la vida, que nos ha llevado a lo que los filósofos llaman “la época técnica o la época moderna”.

¿Cuál es la esencia de la época técnica? Al respecto, Heidegger (1953) sostiene que “El desocultar imperante en la técnica moderna es un desocultar provocante que pone la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales pueden ser explotadas y acumuladas (...) Esta [provocación] acontece de tal manera que se descubren las energías ocultas de la naturaleza; lo descubierto es transformado; lo

transformado acumulado; lo acumulado a su vez, repartido y lo repartido se renueva cambiado. (128)

En otras palabras, la esencia de la técnica moderna implica la eficacia por sobre todo. Esa forma de relacionarnos con nosotros mismos y con nuestro entorno nos ha llevado, como humanidad, a provocar no solo a la naturaleza, sino que también a los seres humanos. Hay en la era técnica una interpelación del ser que nos conduce a una radical y ciega unidimensionalidad, en la que todo, incluso el ser humano, sea considerado recurso explotable, todo es *Bestand*. Acevedo (2001) traduce *Bestand* como: constante; existencias (en el sentido comercial del término); el ente que está listo para el consumo; lo disponible; lo esencialmente reemplazable; lo que tiene que ser ya consumido y reemplazado.

A esta destinación del ser respecto del ser humano que caracteriza la época técnica, escribe Acevedo, “corresponde una forma de relación que implica un desocultar pro-vocante (*das herausfordende Entbergen*).” (35). ¿A qué se apunta con este desocultar provocante de la reciente cita? Acevedo responde:

“el campo, los ríos, los bosques, el hombre mismo son descubiertos como entidades cuyo rasgo fundamental es la utilización sin límite; podríamos decir que la eficacia se convierte en supremo criterio de verdad; algo o alguien es o vale en la medida en que rinda dentro del dispositivo técnico de explotación correspondiente” (69).

Lo que acontece en esta forma de desocultar técnico, es la disponibilidad para el consumo planificado. Cada ente deviene esencialmente reemplazable, en un juego generalizado en el que todo puede tomar el lugar de todo, de tal modo que nada es valorado en su unicidad. El hecho de que el ente deviene reemplazable, hace pensar que nada es permanente, todo es explotable. Lo único permanente sería el cambio continuo y la explotación. Plantea Acevedo (1989), citando a Heidegger: “a todo ente de consumo le es esencial que sea ya consumido y, de esa manera llama a su reemplazo” (69).

Vivimos en un mundo, en el que caímos, un mundo donde hoy, nuestra era, todo ente es desechable, en que todo es visto como *Bestand*, producto de consumo. Cambiable, reemplazable, intranscendente. Ello ocurre inevitablemente con el ente que somos cada uno de nosotros. Somos explotables, hasta el punto que muchas veces no ponemos límite a nuestras exigencias para con nosotros mismos, llevándonos al límite nuestras fuerzas, privilegiando la eficiencia por sobre una calidad de vida razonable. Sobre la falta de amor en

nuestras relaciones, ¿qué nos puede llevar a pensar que desocultaremos a los otros de una manera distinta? ¿Qué nos hace pensar que lograremos vencer el modo de desocultar de nuestra época por la sola idea de que no nos gusta vernos inmersos en un mundo así?

Heidegger, en el año 1935 en su libro *Introducción a la metafísica* escribió:

“Cuando se haya conquistado técnicamente y explotado económicamente hasta el último rincón del planeta, cuando cualquier acontecimiento en cualquier lugar se haya vuelto accesible con la rapidez que se desee, cuando se pueda «asistir» simultáneamente a un atentado en Francia y a un concierto sinfónico en Tokio, cuando el tiempo ya sólo equivalga a velocidad, instantaneidad y simultaneidad y el tiempo en tanto historia haya desaparecido de cualquier ex—sistencia ... entonces, la pregunta: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y luego qué?” se hará nuevamente necesaria (Heidegger, 1993, 42).

Es aquí donde la propuesta de la Biodanza y el principio Biocéntrico cobra relevancia. Como afirma Toro (2009),

“la biodanza es, entonces, una abierta transgresión a los valores culturales contemporáneos y a los dictámenes de alienación de la sociedad de consumo y de las ideologías totalitarias. La Biodanza se propone restaurar en el ser humano el vínculo originario con la especie como totalidad biológica y con el universo como totalidad cósmica” (27).

Referencias

- Acevedo J. (2007) *La pregunta por la técnica* (1953). *Filosofía, ciencia y técnica*, Martin Heidegger, Editorial Universitaria
- Acevedo J. Aspectos de la Interpretación heideggeriana de la era técnica, *Separata de Seminarios de filosofía.*, N° 2, Santiago, 1989
- Bohm D., (1998) *La totalidad y el orden implicado*, 3° ed. Barcelona, España, Editorial Kairós
- Brissaud J-B, (2005), *The meanings of entropy*, *Entropy*, *Entropy* 7 (1) ISSN 1099-4300
- Capra, F., (1999) *La Trama de la Vida*, 2° ed. Barcelona, España, Editorial Anagrama
- Elkaim Mony (1989) *Si me amas, no me amas*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Gedisa, 1989.
- Hacking I., (1991) *La domesticación del azar* y Editorial Gedisa, S. A
- Jorquera Gonzales C. (2000) *La Teoría del orden implicado de Bohm en la perspectiva del terapeuta*. Tesis supervisada por Ana María Zlachevsky. Universidad Central, Santiago de Chile

Galindo, A.; Pascual, P. (1978). *Mecánica Cuántica*. Editorial Alhambra Madrid

García Carlos, *La vivencialidad*

Heidegger M., (1935) *Introducción a la metafísica*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993, Trad. de Angela Ackermann Pilári

Kuhn, Thomas, (1997) *¿Qué son las revoluciones científicas?* Barcelona, España, Ediciones Altaya, 1997

Lorenz Edward (1995) *La Esencia Del Caos: Un Modelo Científico Para La Disparidad De La Naturaleza*. Editorial Círculo de Lectores, Barcelona

Martínez Guillermo (2009) *Gödel para todos*. Editorial Seix Barral Barcelona

Maturana, H., Varela, F, (1972) *De máquinas y Seres vivos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile

Medina Delgadillo, j. (2003). *De Heisenberg y Gödel a San Agustín, o de la incertidumbre al misterio educativo*. rpp, (4). <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i4.1887>

Minuchin, S. y Fishman, H. Ch. (1988), *Técnicas de Terapia Familiar*. España, Ed. Paidós, 2ª reimpresión

Monod, J (2016) *El azar y la necesidad*. Editorial Tusquets. Barcelona.

Naranjo S. *El azar y la necesidad en Jacques Monod. hacia el encuentro de los opuestos*
 Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2013, Vol. XIX, No. 2 (jul-dic), pp. 243-259

Ortega y Gasset. (2001) *Historia como sistema*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid 2001

Ortega y Gasset. *El hombre y la Gente*. Tomo I. Editorial Revista de Occidente. Madrid 1964

Ortega y Gasset. *Unas Lecciones de Metafísica*. Editorial Porrúa. 1997 México

Peat, F. David “A través del maravilloso espejo del universo” Barcelona, España Editorial Gedisa, 1989.

Prigogine, I., (1997). *End of Certainty*. Editorial The Free Press. Nueva York

Schelling F., Wilhelm J., (1989) *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*, Editorial Anthropos / Ministerio de Educación y Ciencia de España, Barcelona

Toro R., (2014) *El Principio Biocéntrico, Nuevo Paradigma para las Ciencias Humanas*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.

Toro Rolando. (2009) *Biodanza*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.

Von Foerster, H.: *Sistemi che osservano*, Roma, Astrolabio, 1987